

Había una vez un gran lago en el que vivían muchos animales: algunos eran grandes y otros, chicos.



Una mañana, Sapito Chico escuchó que los demás sapitos del lago se burlaban de él.

Se sintió triste y tuvo ganas de llorar. Por eso, salió corriendo del lago.



—¡Toc, toc toc!
Sapito Chico le
lloraba a su mamá:

—Mami, en la
escuela me han
dicho que soy feíto

